

TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

Estábamos en el año 2015 cuando en el parque un niño de 11 años nos contó que su abuela no lo reconoció. Ese niño se llamaba Alberto, se empezó a preocupar por su abuela porque otro día lavio en el parque y el niño corrió hacia su abuela, pero estano la reconoció, la saludó y la abuela le dijo que quién era, este se preocupó todavía más. Alberto se lo dijo a su madre, ella le dijo que también se lo había notado. Unos días después la llevaron al médico y tras muchas pruebas le *diagnosticaron Alzheimer*. Toda la familia de Alberto se quedó sin palabras.

Llegaron a casa y la madre de Alberto estaba con su abuela, este le dijo a su madre que porque estaba su abuela en casa. La madre le dijo que se venía a vivir con ellos porque estaba enferma, el niño le preguntó que cuál era su enfermedad. La madre le dijo que la abuela tenía Alzheimer. Alberto se quedó sin palabras, él sabía lo que era el Alzheimer porque le dieron una charla en el colegio de esa enfermedad tan terrible. Alberto le dijo a su madre que esa enfermedad era incurable. La madre le dijo que tenía razón pero hay centros de ancianos que trabajaban con ellos para que volvieran a acordarse de alguna cosa como leer, escribir, etc.

Pasaron un par de años cuando la abuela ya no se acordaba de nada. Toda la familia decidió llevarla al centro en el que trabajaban con los enfermos de Alzheimer. Ya que a la abuela se le olvidó hablar.

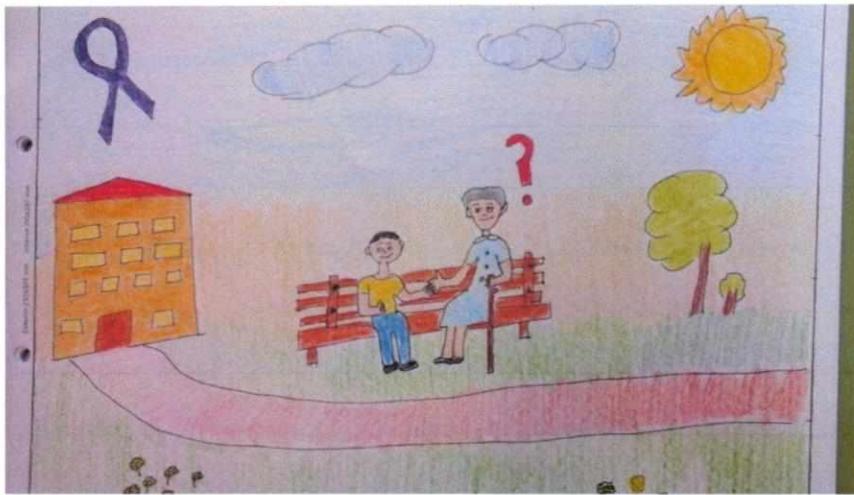
En poco más de dos meses ya empezaba a parlotear algunas palabras como hola, adiós...la mejoría iba despacio, pero era donde mejor estaba y sabían donde tratarla de esta enfermedad.

Alberto no se lo dijo a ningún compañero, hasta que le mandaron hacer un relato del Alzheimer, les contó a todos sus compañeros que su abuela padecía esa enfermedad, todos sus compañeros se quedaron perplejos.

Pasaban los meses y la abuela seguía aprendiendo más cosas ya se estaba acordando de cómo se llamaba su nieto. Un día lo llamo y Alberto tuvo una larga conversación, se pusieron hablar de muchas cosas el niño se alegró mucho.

Llegó el día, en el que la abuela tuvo que irse a una residencia, la madre se lo dijo y ella lo admitió porque sabía que su familia no la podían cuidar porque era bastante trabajo. Alberto la iba a visitar todos los días por la tarde después del colegio la abuela hablaba con él y cuando se acababa el tiempo se disgustaba porque se tenía que despedir de ella.

Casi todos los días iba a visitarla y esta ya hablaba todavía más palabras y tenía una conversación todavía más larga. Recibió la visita de un médico y le dijo a Alberto que se tenía que marchar porque le iban a realizar unas pruebas para ver si había evolucionado. Tras 10 minutos el médico dejó entrar a su madre para ver a la abuela, y le dijo a la familia que la evolución había sido muy grande.



Después de una semana la familia recibió un mensaje del centro donde iba la abuela de que ya había llegado la hora de que le empezaran a enseñar a andar y a mover su cuerpo. Alberto la fue a visitar y la abuela le dio un abrazo, el niño no se imaginaba que le iba a recibir así. Luego con ayuda de una enfermera la levantaron de su silla de ruedas y empezó a dar unos pasos, no se creían lo que estaban viendo, después ellos le dieron un abrazo a la abuela por el gran trabajo realizado.

Pasaron dos años más y Alberto se hizo mayor y la abuela ya andaba sola y conversaba todavía más, salían juntos de paseo y de vez en cuando se paraban a descansar porque a la abuela todavía no le funcionaban del todo bien las piernas, también empezó a comer alguna cosa sólida. Todo este tiempo habían estado alimentándola de purés o sopas. Tocó despedirse como todos los días que la iban a visitar.

Pasaron los meses y la abuela ya empezaba a envejecer más y más tanto que ya tenía noventa años, la familia decían que estaban muy orgullosos de la abuela y del centro que estaba realizando muy buen trabajo para enseñar de nuevo a una anciana a hacer lo que hace una persona sin enfermedades y la residencia que la estaba cuidando todos los días para que la abuela se sintiese como en casa.

Un día, como cualquier otro Alberto fue al colegio como siempre, llegó la hora de irse a casa, comió rápido, hizo los deberes y se fue a visitar a la abuela. La enfermera le dijo a toda la familia que les tenía que dar una mala noticia. Era que la abuela había fallecido, esa noticia fue devastadora para la familia y Alberto no se lo podía creer, como podía haber pasado eso, si el día anterior estaban hablando con ella y al día siguiente pasó lo que había pasado.

Pasaron los días pero Alberto nunca olvidará a su abuela, por todo lo que luchó por superar su enfermedad.

El Bueno